



TEMA 3: Procesos de transformación

Ayudas para la enseñanza y el aprendizaje

Alemania y Polonia Una larga historia de transformación.

Por: *Diethelm Blecking.*

Prefacio

El 1 de mayo de 2004 Polonia pasó a ser miembro de la Unión Europea y por medio de este acto se unió políticamente a su vecina occidental Alemania por primera vez en la historia. Tras miles de años de difícil y tensa existencia cercana, un igualmente largo proceso de transformación dió como resultado una sola comunidad. Los acuerdos bilaterales y la entrada de Polonia en la OTAN precedieron este acto, pero la condición más importante fue la Primavera del Pueblo de 1989, la unificación de los dos estados alemanes y la victoria de la democracia y la separación de los poderes en Polonia y otros estados en la Europa Central y Oriental. Sin embargo, no sólo los observadores polacos son de la opinión de que todo esto comenzó en un astillero de Gdansk /Danzig en el verano de 1980 con las huelgas de los trabajadores de Solidarnosc bajo el liderazgo del futuro presidente polaco, Lech Walesa.

A la vista de la muerte de Juan Pablo II y el final de su largo pontificado, debemos añadir entonces que sin el Papa polaco en el trono de San Pedro esta transformación habría sido inimaginable. También debería recordarse ahora que “ en 1997 el Papa dio a los obispos polacos, quienes se habían mostrado bastante poco receptivos hacia Europa bajo el indeciso Primado de Polonia, el Cardenal Jozef Glemp, una conferencia en la que inequívocamente hablaba en favor de que Polonia ingresara en la Unión Europea. Su veredicto de que era pecado hablar en contra la Unión Europea se convirtió en un dicho común en Polonia”, según el respetado editor del “Polityka” de Varsovia, Adam Krzeminski.

Los mil años de transformación mencionados anteriormente y que precedieron la asociación entre Alemania y Polonia no pueden tratarse de manera adecuada desde un punto de vista cronológico y global: se tendría que empezar con la primavera del año 1000 en Gniezo/Gnesen, cuando el emperador alemán Otto III se reunió de forma amistosa con el gobernante polaco y posterior rey Boleslow Chrobry el Bravo, y el dirigente de los polacos era llamado “frater et cooperato imperii”, hermano y aliado del imperio.

Luego sería necesario hablar sobre el comienzo del distanciamiento en el transcurso del cual nació el dicho polaco de que mientras el mundo existiera los alemanes nunca serían hermanos de los polacos. Se tendría que hablar sobre numerosas guerras, rendición de territorios, cambios en la estructura del estado y las fronteras y por supuesto sobre la Segunda Guerra Mundial. Polonia fue la primera víctima de la guerra de la exterminación, y de 5 a 6 millones de ciudadanos polacos fueron asesinados, incluyendo 3 millones de judíos polacos. El país se convirtió en el cementerio judío de la Europa del este. Todo esto no cabría en una sola página, ni en una hora. Por ello trataré de describir las estructuras de la transformación con la ayuda de elementos estructurales que espero que darán una nueva visión a la gente que ve Europa desde una perspectiva completamente diferente, por ejemplo la del Mediterráneo...

- Elemento estructural I: Territorio.
- Elemento Estructural II: Cambios estructurales y políticos.
- Elemento estructural III: Conflicto (guerras, levantamientos).

Elemento estructural IV:	Población (mezcla de culturas, minorías, migración).
Elemento estructural V:	Segunda Guerra Mundial, desplazamientos de la población.
Elemento estructural VI:	estereotipos.
Elemento estructural VII:	asociación y perspectivas futuras.

I Territorio

Ambos estados han visto grandes cambios en el curso de la historia en cuanto a sus contornos político-geográficos, han perdido territorios, han conquistado otros y de nuevo han perdido otros más. Entre 1795 y 1918 Polonia incluso desapareció del mapa de Europa durante 123 años, dividida entre Prusia-Alemania, Austria-Hungría y Rusia.

(cf. mapas de la colección de materiales: Ci 302 Polonia alrededor del año 1000, Ci 304 Gran Imperio Polaco-Lituano, Ci 305 Particiones, Ci 307 Resurgimiento de Polonia en 1918)

Una mirada fría al mapa Ci 307 ya muestra que, tras perder la 1ª Guerra Mundial, Alemania perdió los territorios que Prusia había adquirido parcialmente en las particiones: Poznan, Danzig, Prusia occidental, la región industrial de la Alta Silesia entorno a Katowice. El mayor problema era el Corredor Polaco. La euforia polaca por autogobernarse y administrarse después del largo periodo de división era contrarrestada por la frustración alemana que recorría la propia derecha hasta la misma izquierda llegando a los propios comunistas: “ Desde 1918 hasta 1933 Polonia fue para Alemania un estado al que no se le debería haber permitido existir” (Heinrich August Winkler)

Mapa Ci 308: La cuarta partición polaca.

Después de que Alemania invadiera Polonia con Hitler, lo que dio lugar al comienzo de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939, extensas áreas de Polonia fueron anexionadas al Reich alemán, y el resto fue gobernado desde Cracovia como gobierno general como territorio alemán ocupado. El este de Polonia fue ocupado por el Ejército Rojo (Hitler – Stalin, Pacto 23.8.1939).

Mapa Ci 309: El desplazamiento este-oeste de Polonia

Después de la Segunda Guerra Mundial, Polonia se desplazó de este a oeste (Conferencia de Postdam, Tratado de fronteras con la Unión Soviética). En el oeste adquirió 103.000 kms cuadrados de Alemania, y en el este perdió 180.000 en favor de la Unión Soviética; Alemania fue dividida.

Mapa Ci 310: La Unión Europea

Tras el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Federal de Alemania y Polonia en 1970, después del Tratado de la Frontera germano-polaca y de la reunificación de Alemania en 1990, los dos países han pertenecido desde 2004 a la Unión Europea con el objetivo de resolver juntos en el futuro gran parte de sus problemas.

II Cambios políticos estructurales

El síndrome germano-polaco se debe a la colisión entre dos trayectorias particulares en Europa y diferentes velocidades de modernización. El camino polaco hacia la división de poderes en la república aristocrática salía perdiendo en la competición contra la acción centralista y efectiva del absolutismo autocrático alemán. El desarrollo militar y económicamente más fuerte de la Prusia absolutista, la futura supremacía alemana

significaron el acuerdo adoptado con la Rusia absolutista sobre el debilitamiento y cruel destrucción de Polonia, en una efusión de puros poderes políticos.

Después de la fundación de Reich a través de la “nacionalidad retrasada” de 1871, la gran Nación Alemana de 70 millones de habitantes se esforzó por conseguir una rápida modernización económica y militar, así como una homogeneización étnica, que habría de ser conseguida a través de una política de germanización braquial. Uno de cada diez prusianos era de descendencia polaca, y también había daneses, alsacianos y otras cuantas minorías étnicas en la Federación Nacional. Esta política condujo al nacimiento del movimiento nacional polaco que abarcó a los más amplios sectores de la población. Se dio lugar a un acometencia llena de conflictos entre el Nacionalismo integral alemán, que pronto asumió características imperialistas, y el nacionalismo separatista polaco.

El Tratado de Versalles, tras la 1ª Guerra Mundial, resolvió este problema en favor de un estado nacional polaco (Ci 306), que a su vez despertó el deseo alemán de venganza, que fue instrumentalizado políticamente en particular por los nacional-socialistas. El Tercer Reich planeó la completa extinción de Polonia y la reducción a la esclavitud de su población. Después de la Segunda Guerra Mundial Alemania Occidental pertenecía al occidente capitalista y a la OTAN, mientras que Polonia pertenecía al área del capitalismo basado en el estado y al Pacto de Varsovia bajo el dominio soviético. Esta orientación hacia caminos diferentes promovió más adelante la alienación cultural y política.

La Política del Este, puesta en práctica por Alemania desde 1970 y el desarrollo de una sociedad civil polaca con el Verano Polaco del año clave de 1980 (precedentes en Poznan en 1956, Danzig en 1970) dieron forma al contramovimiento que encontró tantos simpatizantes en ambos países.

III Conflictos

Las consideraciones hechas hasta ahora sobre el territorio y la política dejan claro que la transformación en una asociación de estados nacionales competidores tales como Alemania y Polonia no ocurrió sin conflictos violentos. Las particiones ya habían venido acompañadas de revueltas en Polonia que se produjeron a lo largo de todo el siglo XIX (1830/31, 1846, 1863/64).

En el terreno de la cultura, comenzó una lucha por el dominio cultural, del idioma y de la religión. La lucha cultural de 1871 y los años sucesivos contra la iglesia Católica siguió llevándose a cabo con un tinte antipolaco. La culminación de estas disputas tuvo su punto álgido en la Segunda Guerra Mundial y en el intento nazi de derrotar y subyugar a la Europa del Este. Esta guerra comenzó con una serie de ataques terroristas de bombarderos alemanes sobre las ciudades polacas, incluida Varsovia.

Dos de las rebeliones en la capital polaca ocupada han llegado a formar parte de la legendaria lucha por la libertad: La Rebelión Judía en el gueto de Varsovia en 1943 y el Levantamiento de Varsovia, llevado a cabo por el AK, el Armia Krajowa, Ejército Nacional Polaco en 1944. Las rebeliones y los intentos de organización por parte de la sociedad civil contra el nuevo totalitarismo fueron continuados después de la Segunda Guerra Mundial: en 1956, 1970 y 1980 con el Movimiento Solidaridad. Estas fechas coinciden con intentos similares en Hungría (1956) y en la República Democrática Alemana (1953). La larga tradición de rebeliones polacas desde el siglo XVIII en adelante contribuyeron al estereotipo nacional.

IV Población (mezcla de culturas, minorías y emigración)

En su fundación, ambos estados, Alemania y Polonia, no tenían nada de estados nacionales étnicamente “puros”. El Reich imperial alemán, fundado en 1871, tenía 4 millones de habitantes procedentes de grupos de población no alemanes (6% de la población): polacos, lituanos, casubianos, mazovianos, sorbos, personas originarias de Alsacia y Lorena, valones y daneses. Tampoco la actual Alemania reunificada es un estado étnicamente homogéneo. La proporción de extranjeros al principio del año 2002 era de unos 7.3 millones de personas (8.9%). El mayor grupo hoy día es el de los turcos, con alrededor de 1.8 millones de personas.

La Segunda República Polaca, fundada después de la Segunda Guerra Mundial, era el estado multicultural de Europa por excelencia. En 1931, el 36% de la población pertenecía a minorías nacionales: los mayores grupos eran los ucranianos con 5.1 millones (16%), los judíos con 3.1 millones (10%), 2 millones de rusos blancos (6%), 800.000 alemanes (2.4%) (vd. mapa Ci 306). La Segunda Guerra Mundial como guerra de exterminio étnico, con la limpieza étnica y las subsiguientes transferencias y expulsiones de población, convirtieron la Tercera República Polaca en un estado casi étnicamente homogéneo. La minoría nacional más fuerte está representada por unos 350.000 alemanes en la región de Opole y Katowice (0.9%), por delante de los ucranianos (0.7%) y los rusos blancos (0.5%).

Durante todo el siglo XIX Alemania fue un país de emigración, y sólo a los Estados Unidos emigraron 5 millones de alemanes. A finales del XIX y hasta la actualidad, Alemania se convirtió en una tierra de inmigrantes. El nivel más alto de empleo para extranjeros se alcanzó en el período de la Segunda Guerra Mundial, durante el cual se obligó a trabajar en Alemania a 7.7 millones de trabajadores forzosos, entre ellos muchos polacos.

Una parte central de la historia de Alemania como tierra de inmigración la constituye la migración de cientos de miles de personas de origen polaco hacia los centros industriales del Reich antes de 1914. El distrito Ruhr fue testigo del crecimiento de la población residente polaco-parlante de 300.000 a 350.000, que dejó su huella en la propia lengua de la región. En “lengua Ruhr” la palabra polaca “mottek” todavía se usa ocasionalmente para “martillo”. Hoy día unas 300.000 personas con pasaporte polaco viven en Alemania (0.3%). Los expertos en emigración asumen, sin embargo, que en realidad hay de 1 a 1.5 millones de polaco-hablantes en Alemania, incluyendo descendientes de la antigua “Polonia” en el distrito Ruhr y de los trabajadores forzosos.

V Segunda Guerra Mundial : limpieza étnica, desplazamiento de la población.

En relación directa con el proceso de transformación se encuentra el desplazamiento de la población, que nada tiene que ver con la emigración en busca de trabajo de la que hablamos anteriormente: huída, expulsión y deportación.

Según Włodzimierz Borodziej, la limpieza étnica y el movimiento de población durante la Segunda Guerra Mundial comenzó con fusilamientos masivos y el traslado de 900.000 polacos desde los “territorios anexionados al Reich”. Como ya se ha mencionado anteriormente, millones de hombres y mujeres polacos fueron deportados a Alemania para hacer trabajos forzosos.

Después de la Segunda Guerra Mundial y del desplazamiento este-oeste de Polonia, entre 200.000 y 300.000 alemanes fueron conducidos hacia el oeste por el ejército polaco en fecha tan temprana como los meses de junio y julio de 1945. Esto vino acompañado de muchas manifestaciones de violencia. En la Conferencia de Postdam de julio y agosto de 1945, los aliados decidieron, entre otras cosas, desplazar a los alemanes de Polonia. Para finales de 1947 unos 3.5 millones de alemanes habían sido trasladados. Borodziej estima que unos 400.000 civiles alemanes perdieron la vida a causa de las acciones violentas del Ejército Rojo y de los polacos, además de las epidemias en los campamentos situados en territorio polaco.

VI Estereotipos

El experto en cultura polaca Hubert Orłowski, identificó como “estereotipo de larga duración” la expresión de más de 300 años de duración “polnische Wirtschaft” (i.e. “gobierno de la casa polaco” o “chocante estado de cosas”) con un área semántica que incluye la falta de limpieza, orden y disciplina etc. Bajo este encabezamiento, la victoria de la modernidad alemana sobre el “desorden” y la “anarquía” polaca fue celebrada en las Particiones y más tarde también en el siglo XIX durante la “construcción de la nación”. El prejuicio tenía un sello políticamente neutro, es decir que reunió a los del ala derecha, a los progresistas y a los de izquierdas como Friedrich Engels o Karl Kautsky en un solo frente; sin duda marcó el desprecio de los gobernantes del GDR por sus colegas de Varsovia, que eran incapaces de poner en jaque al movimiento huelguista de 1980. En contraste, los estereotipos del “polaco noble” y de la “hermosa mujer polaca”, que

enfanzaban el aspecto romántico y de pasión por la vida del “carácter nacional” polaco, quedaron al margen.

No es de extrañar que el casco puntiagudo del soldado prusiano y el policía del siglo XIX se convirtieran en símbolos de la fuerza, cumplimiento del deber y orden, que eran claramente los atributos del “carácter nacional” alemán. Es en este punto donde los polacos – en contraste con los alemanes – no tienen problemas con el federalismo, mientras que la sensualidad bávaro-católica apenas podría reconciliarse con las virtudes secundarias prusiano-protestantes y donde los poetas y los ejecutores se sustituían históricamente. El autor polaco Kazimierz Brandys ha resumido el problema en la idea de que “esta nación da a Europa por turnos un Wincklemann y un Moltke, un Wölfflin y un Ludendorff, un Hamman y un Hitler”.

VII Asociación y perspectivas futuras.

Si miramos al proceso de transformación de mil años, que pasó originalmente de una amistad entre gobernantes, atravesando desde el siglo XVIII una larga época de amarga enemistad y sacrificio hasta época más reciente, para llegar hasta la reconciliación y comunidad en una sola unión, entonces debemos sorprendernos de la exitosa carrera de la Unión Europea.

Sin embargo, es tarea del historiador crítico suscitar el escepticismo. Los estereotipos que se han venido usando durante mucho tiempo y los traumas históricos no pierden efectividad de un día para otro. En el debate sobre la constitución de la Unión Europea, los corresponsales alemanes y británicos dieron avisos urgentes contra el “pan veto” polaco desde la época de la república aristocrática; en otras palabras, el siglo XVIII. En el poco afortunado debate sobre el “Centro contra el Desplazamiento de Personas”, un semanario polaco evocaba en una controvertida caricatura el poder de las asociaciones de Personas Desplazadas en Alemania.

Lo más importante, pues, son los proyectos que generan la cooperación práctica y el conocimiento mutuo, como por ejemplo, dentro del marco de las redes del COMENIUS y los intercambios escolares. Todos miramos con sumo interés la superelección del año 2005, cuando Polonia vote la Constitución Europea, un nuevo parlamento y un nuevo presidente. Entonces sabremos si el escepticismo o el optimismo han de ser nuestros guías en los próximos años.

Fuentes

Los mapas mencionados se encuentran en la colección de materiales adjunta.

Los mapas Ci 302, Ci 303, Ci 304 y Ci 305 fueron tomados de :
 INFORMATIONEN ZUR POLITISCHEN BILDUNG, Heft 142
 Deutsche und Polen, 1.Nov. 1970,S. 3, 6 und 7
 Hrsg.: Bundeszentrale für politische Bildung, Bonn

Desgraciadamente no se ha obtenido el permiso de los editores Georg Westermann Verlag, Braunschweig para reproducir en internet los mapas Ci 306 y Ci 307.